

San José, Costa Rica, 10 de Abril de 1938

HCR  
056  
R454-rc



## JESUS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

¿Quién no se ha detenido a contemplar a Jesús ante este bellissimo cuadro?

Sus manos cruzadas humildemente, su mirada fija en el cielo, de majestad infinita... en actitud de espera... qué espera?... el dolor de su amarga Pasión y la crueldad de los hombres y la ingratitude de los que ha amado sobre la eternidad... y la Pasión dolorosa continúa siempre... la humanidad no comprende a Jesús, sus doctrinas las olvidan los hombres... y el sacrificio del Santo de los Santos para muchos queda sin fruto... Ojalá los hombres meditaran en el dolor de Jesús en el Sagrario, contemplando a la humanidad que lo ofende, que no lo ama y no piensa que esta vida no es la verdadera vida... que existe una eternidad que es a donde vamos todos a recibir el fruto de nuestras vidas de pecado o de obediencia a la ley de Dios.



17  
056

R45410c

C.R.



**Contra  
diarrea**

*tomamos, mamá,  
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

**Eldoformo**



## Bettina de Holst Hijos

Ha recibido inmenso surtido de flores para altares. Géneros, brocados para vestidos de Semana Santa. Encajes y bordados para manteles de altares, géneros para albas y todo lo referente a adornos de iglesia.

Bellísimos galones de seda en vez de metal, para ornamentos.

# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 10 de Abril 1938

DIRECTORA:  
Sara Casal vda. de Quirós  
Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

Suscripción mensual

— « —

cuatro números:

₡ 1.00

## Nuestra felicitación a la Municipalidad de Puntarenas

Leímos en uno de los periódicos de la capital que la Municipalidad de Puntarenas había dictado medidas muy estrictas para proteger a los menores de edad, entre las disposiciones que determinó está la de no permitir a los menores asistir a los bailes públicos, lo que nos parece magnífico.

Las Municipalidades son las que tienen el deber de velar por la moralidad de los pueblos, ha llegado el momento de no permanecer indiferente ante el avance de tanta inmoralidad. No se respeta a nuestros niños y los mismos padres de familia permanecen indiferentes ante proceder que perjudican la salud moral de sus hijos.

No hemos visitado a Puntarenas en estos últimos años pero personas serias, que nos merecen toda confianza nos cuentan que los baños de ese puerto son de lo más inmoral, esa promiscuidad de los sexos es algo vergonzoso. El cine corruptor ha relajado las costumbres y como tenemos mucho de mono para imitar a las bañistas de cine de los Estados Unidos, el veraneo en Puntarenas se convierte en una de las mejores películas para quienes no comprenden que el impudor es uno de los peores males para la relajación de las costumbres.

Personas serias, a quienes jamás habría creído tan despreocupadas, apenas llegan a Puntarenas, son completamente otras personas. Y es el mal ejemplo, como ven a todos bañarse casi desnudos, con vestidos tan incorrectos, pues éstos son talladísimo, muy cortos y sin faldita, se bañan de igual manera.

Y existen muchos mirones, hay muchos que van al Puerto sólo a observar a las bañistas.

Hay muchas mujeres, es verdad, que

van a exhibirse al Puerto, pero esas no deberían ser imitadas en ninguna forma.

Y lo peor de todo esto es que se escandaliza a los niños, en una edad en que la menor ofensa hiere sus mentes dejándoles un daño que más o menos tarde dará pésimos resultados.

Los padres de familia deberían tener más cuidado con sus hijos, salvarlos de tanta inmoralidad, no llevarlos a esos lugares donde no se respeta a la niñez.

Cómo será la inmoralidad cuando la misma Municipalidad se ha visto obligada a prohibir que asistan los niños a esos bailes.

Nos decían que son bailes mezclados de toda clase de personas, a ellos pueden ir la mujer más honrada y la que no lo es. Esto debiera reglamentarse muy estrictamente, pues las familias honorables que van del interior no pueden conocer quiénes entran al salón de baile y se ven obligadas a mezclarse con toda clase de gentes.

Se comprende que el grupo de caballeros que integra la Municipalidad de Puntarenas son personas serias, morales, conscientes del problema moral de los pueblos y por ello esa Municipalidad se preocupa por dictar órdenes que contribuyen a depurar las costumbres para que los hijos de su pueblo no se perviertan en una edad en que los niños deben ser puros como los ángeles.

Si se desmoraliza a nuestros niños, su adolescencia será completamente degenerada y cuando sean hombres o mujeres constituirán una raza decrepita, incapaz para la lucha, sin ideales y el país rodará al abismo por la incapacidad de sus hijos degenerados.

## La instrucción religiosa

1.—**La más importante.** No hay entre las asignaturas de un escolar ninguna que más le importe que la Religión. Esto a algunos les parece una aberración; para nosotros es un axioma. El fin supremo del ser humano en la vida de aquí es conquistar la felicidad del más allá; y las armas para esa conquista no son ni la geografía ni la física, sino la religión. **¡Es que sobre la religión hay tantísimas dudas!** Es una razón más para que se la estudie. Estudiando es cómo se sale de dudas ¿qué maravilla dudas de si Jesucristo es Dios no habiendo profundizado sobre los fundamentos de su divinidad? ¿qué maravilla dudas de si la religión católica es la verdadera no habiendo estudiado los fundamentos de la religión católica? Pero hago mal en concederte **que dudas.** No; tu situación no es del **que duda,** sino del **que ignora.** Es que yo he estudiado muchos libros de religión. Es posible. Pero ¿cuáles? ¿los libros que la atacan? Porque ya ocurre eso muchas veces. Con el afán de sacudir la pesadilla que en sus almas, casi siempre pecadoras, producen las preocupaciones religiosas, se enfrascan muchos en lecturas que a la religión llaman **mito que hay que despreciar.** Pero buscar la verdad en esos libros sería lo mismo que preguntar de nuestros padres a sus mayores enemigos. No podríamos fiarnos del informe que nos dieran. Estudia la religión pero **estúdiala en los buenos libros.**

2.—**Estúdiala para creer.** Pero para creer lo que debas creer, que no son pocos los que ni saben lo que tienen que creer. Piensan que es de fe una afirmación que ni siquiera es verdad, o no pasa de ser una opinión humana. Dudan de un misterio por que lo entienden al revés. Atribuyen a los católicos doctrinas y conductas de los Protestantes, porque también ellos son cristianos.

3.—**Estudia para bien vivir.** ¿Sabes moral? ¿Conoces el alcance del Decálogo? ¿Sabes que has de ser responsable ante un Juez Supremo de lo bueno y de lo malo

que hayas hecho? ¡Lo bueno! ¡Lo malo! Si no estudias religión, ni siquiera qué es bueno y qué es malo sabrás, sino muy a medias. Si no estudias religión, no sabrás lo que te aguarda más allá de la tumba; y caerás en los abismos de la eternidad como cae del alero de un tejado el temerario que lo recorre con los ojos vendados. Estudia, pues, religión. Nada te debe importar tanto como las cuestiones que se refieren a la eternidad. Tú que tanto te preocupas de capear un catarro de, si bajan o suben las acciones bursátiles, te debes interesar mucho más de tu salvación o condenación. ¿No lo crees así?

4.—**Estúdiala para ser fuerte.** Sin duda que deseas ser bueno y virtuoso, porque la bondad y la virtud tienen muchos atractivos. Pero es posible que desistas de pretenderlo, porque viéndote dominado por la pasión, crees que el vicio puede más que tú. Estás equivocado. ¿Por qué no estudias religión, y en ella el secreto de adquirir armas y estrategia para vencer? En ese estudio aprenderías que el hombre de suyo es incapaz de vencer muchas tentaciones; que por sí no puede ser casto; que tiene una inclinación a robar y estafar; que no es de por sí capaz de dominar la ira y la soberbia. Nadie sabe de eso más que el instruido en religión. Pero también aprenderás en ella, si la estudias, que en la religión hay muchos medios para ser casto y vencer cualquiera tentación. Sí, señor. En el estudio de la religión aprenderás qué es orar para obtener los socorros con que salir victorioso en las luchas de la vida; allí aprenderás cómo los Sacramentos son fuentes de fortaleza sobrenatural para poder vivir como Dios manda. Si supieras que vienen a robarte o matarte, ya te enterarías dónde hay armas y quien enseñe a manejarlas. Seguro que no excluirías desanimado: "Estoy perdido; yo no puedo con ellos; me voy a dejar matar o robar".

5.—**Estúdiala para consolarte.** Sin instrucción religiosa no tendrás consuelo en

las grandes tribulaciones de la vida. El narcótico, la orgía, la embriaguez que por unos instantes le impiden al triste verse cara a cara con la catástrofe; esos son los remedios que hallarás fuera de la religión. Pero remedios de un instante. Porque pasa la orgía, y cesa la música, y se desvirtúa el narcótico, y el dolor, lejos de desvanecerse, revive con mayor furor. En cambio, la instrucción religiosa es una fuente perenne de las mayores dulzuras de esta vida. No te prometo con ella la felicidad; porque la felicidad no es planta de este mundo; pero sí muchos contentos íntimos y grandes. Entenderás las esperanzas de la otra vida; gustarás de la paz de la conciencia; conocerás lo bueno que es Dios; experimentarás lo dulce que es cumplir con el deber; mirarás al cielo; lo verás desde el camino de esta vida; conocerás lo que es Jesucristo, lo que es la Virgen Santísima; saborearás lo

que es la confesión y el arrepentimiento; gustarás lo que es la comunión; percibirás cuán suave es el yugo de Cristo; y hasta gozarás en el padecer por tu amado Jesús.

Esta es la verdad. Así como en la vida natural y humana el que es instruido goza sin comparación mucho más que el ignorante de todas las cosas, así quien es instruido en lo espiritual y religioso goza en la vida moral mucho más que el que no sabe religión.

Y de todos modos: tú tienes que vivir bien; tú tienes que dar cuenta de cómo vives; tú te salvarás o te condenarás; pienso que no te resignas a condenarte, sino que deseas salvarte. Pero para ello te es preciso instruirte en religión. Caminar a una alternativa tan terrible con los ojos vendados es una locura.

Un Jesuita

## Doña Alberta de Sánchez

El 29 de marzo dejó de existir la virtuosa señora doña Alberta de Sánchez, esposa de don Nicolás Sánchez, agente de *Revista Costarricense* en San Pedro de Montes de Oca, fallecimiento que ha sido muy sentido por todas las personas que la conocieron.

Sus funerales fueron muy suntuosos y la acompañaron al cementerio numerosas

personas, probando con ella el aprecio y cariño que tenían por la extinta.

Para su afligido esposo don Nicolás, sus hijos don Jorge Valverde y señora y para su señorita hija Elida Sánchez enviamos nuestro más sentido pésame.

Suplicamos rogar a Dios por el alma de doña Alberta.

## Culpables!

"Los Católicos no son el Catolicismo. Las faltas, los errores y las deficiencias de los católicos no comprometen al Catolicismo. El Catolicismo no tiene por misión ocultar los desaciertos de los católicos. La mejor apologética no consiste en justificar a los católicos o en excusarlos, cuando son culpables, sino al contrario en hacer notar sus errores; y por eso sus caídas no dañan la substancia del Catolicismo, sino que ponen más de manifiesto la virtud de una Religión siempre viva a pesar de ellos. La

Iglesia es un misterio, tiene su cabeza oculta en el cielo; su visibilidad no la descubre plenamente. Si buscas lo que representa, sin traicionarla, mira al Papa y al Episcopado docente, que enseñan y defienden la Fe y las costumbres; mira los santos en el cielo y en la tierra no nos mires a nosotros pecadores... La gran gloria de la Iglesia es ser santa con miembros pecadores..."

Maritain

# El Catolicismo Social frente al Socialismo

(Viene del número anterior)

## SU PUNTO DE PARTIDA

Para precisar el verdadero carácter de nuestra doctrina social conviene que señalemos su punto de partida, su idea fundamental y el término de sus aspiraciones.

El punto de partida del catolicismo social, ya lo dijimos, coincide con el del socialismo. Es el reconocimiento de una injusta organización social.

En la observación de este hecho quiero atenerme a las palabras autorizadas de uno de los más altos pensadores del catolicismo contemporáneo, el muy ilustre Padre Sertillanges, que dice: "La vida humana, humanamente concebida, es decir, como un desarrollo armonioso de nuestras potencias; como una participación en las ventajas, en los placeres nobles, en las justas satisfacciones que por parte de Dios la tierra y la sociedad ofrecen a los hombres, la vida humana así concebida no pertenece de hecho sino a un número muy pequeño. La mayoría, la inmensa mayoría vegeta y pasa su vida impidiendo el morirse de hambre".

"Una sociedad — continúa el mismo autor — compuesta en su mayor parte de no-vivientes, quiero decir, de seres que no participan sino de una manera insuficiente — algunos de ninguna manera — de las ventajas naturales y sociales, es un conjunto al cual se le puede aplicar cualquier nombre, menos el de civilización. Nosotros seremos civilizados cuando alcancemos a hacer vivir, no a vegetar, a todos los hijos de nuestra gran familia nacional".

Señores: si el catolicismo social comienza por reconocer el desorden social existente, lo primero que pide a cuantos están en la parte alta de la escala social es que a lo menos le concedan al pueblo la satisfacción platónica de reconocer que vive realmente en la miseria y que la miseria no debería existir.

Los inbuidos del prejuicio socialista nos dirán ahora. Sí, vosotros reconocéis

la miseria del pueblo, pero para ello no ofrecéis otro remedio que el de la resignación.

Tampoco esto es cierto, señores. El cristianismo predica la resignación para con Dios, y ante lo irremediable con que nos prueba la Providencia lo único que alivia y reconforta es esa conformidad con sus designios. "Pero en cuanto a lo remediable, no se puede invocar la resignación". "Uno no debe resignarse a estar mal gobernado, mal organizado o mal conducido"—dice el autor que atrás citaba—y agrega: "Hay que gemir, para que vuestros gemidos aprovechen a otros; hay que gritar, si es que disponéis de voz; hay que obrar si es que gozais de influencia".

## EL PRINCIPIO FUNDAMENTAL: LA EMINENTE DIGNIDAD DEL HOMBRE

Señalado el punto de partida, o sea, la inconformidad con el orden social existente, veamos ahora cuál es el principio fundamental que alimenta con su savia toda la doctrina social-católica.

Yo creo, señores, que entre los varios principios que contiene la doctrina católica y que cual otras tantas fuentes de rara fecundidad, alimentan con su jugo el pensamiento católico-social y le comunican una maravillosa variedad de aplicaciones prácticas, el que le imprime a éste un rumbo más preciso y definido es el de la eminente dignidad de la persona humana.

Mientras que para el liberalismo económico el hombre no pasa de ser una máquina y para el socialismo una célula, para el catolicismo social, como lo reza su maravillosa síntesis, el Colegio Social de Malinas, en su artículo primero. "Es el hombre—cada hombre—creado a imagen y semejanza de Dios el que es inmortal, y no la sociedad. Es el hombre—cada hombre—el que ha sido amado por Dios y rescatado por Jesucristo".

Nuestra doctrina comienza pues por afirmar, todavía en el orden puramente natural, la existencia en el hombre de un alma racional y libre. De este hecho desprende en seguida una conclusión que sólo en nuestro campo adquiere los dignos y severos contornos de una verdad adquirida: todos los hombres tienen un mismo valor espiritual absoluto.

Para el catolicismo tanto vale el alma de Su Majestad el Rey de Inglaterra como la del más desarrapado chicuelo del más infeliz de los barrios pobres. Y en cuanto hombres tienen unos mismos derechos. (1)

Y si del orden natural pasamos al sobrenatural, encontramos que esa alma racional y libre que vive en cada hombre está destinada a la posesión eterna de Dios; que esa alma fue rescatada por la sangre de Jesucristo, es decir, fue comprada al precio de la sangre de un Dios.

¡Cuán equivocados andan quienes pretenden que la doctrina cristiana abate o amengua la personalidad del hombre! Por el contrario, ninguna doctrina lo eleva y dignifica tanto como ella; ninguna le inculca un mayor sentimiento del propio valer.

La igualdad entre los hombres no fue conquista de la revolución francesa; fue de la Iglesia de Cristo que la realizó el día en que hizo arrodillarse juntos al patricio y a su esclavo y el día en que colocó a un libertado en el trono de San Pedro.

## SUS APLICACIONES PRACTICAS

Afirmada la eminente dignidad de la persona humana y la fundamental igualdad

(1) *En cuanto a los intereses del alma afirma León XIII "todos los hombres son iguales; no hay diferencia entre ricos y pobres, amos y criados, príncipes y súbditos, puesto que todos tienen un mismo Señor" (R N.)*

entre los hombres, las deducciones y aplicaciones prácticas de la doctrina fluyen de manera natural y espontánea.

El derecho del obrero a un justo salario, precisando con el Código de Malinas (Art. 114) que el salario mínimo debido en justicia por el patrono es el salario vital que comprende la subsistencia del trabajador y de su familia, y el seguro contra los riesgos de accidente, enfermedad, vejez y paro; el establecimiento de cajas de compensación que aseguren esta justa remuneración a las familias numerosas; el derecho a participar en los beneficios; el derecho al descanso dominical, a las vacaciones anuales remuneradas, a condiciones normales de vida en el trabajo; a una severa reglamentación del trabajo de la mujer y del niño. La garantía de estos derechos con la implantación del contrato obligatorio de trabajo, y muchas otras reformas sociales, son apenas corolarios de la proposición fundamental.

Por consiguiente, señores, alcanzar una legislación social que consagre tales reivindicaciones y proteja eficazmente los derechos del mundo trabajador es punto principalísimo del programa social-católico.

Pero aquí no terminan nuestras aspiraciones. No podemos limitarnos a la simple tutela de los derechos del proletariado. Un siglo de sufrimientos y torturas bien le merece a la clase trabajadora que se le indemnice con una situación de favor y se le haga el objeto de las preferencias del Estado.

Una tal política es la que preconiza admirablemente el programa de la Unión Católica belga en aquella frase que quisimos fuera el lema del Centro Ketteler: "Es preciso hacer por la clase trabajadora no sólo todo lo que la justicia exige, sino todo lo que la justicia permita".

(Continuará.)



## Una cuestión moral tratada por el Dr. Carlos Salicrú P.

El baño conserva la salud y enseña el respeto de sí mismo. Es más: atribuimos al baño una finalidad psicológica y moral, por cuanto pueda convertirse en honesta recreación y expansión del ánimo.

Mas, ni como necesidad higiénica, ni como laudable recreación es indispensable ni mucho menos que en los baños públicos de las playas o de las riberas de los ríos se produzcan la hirviente promiscuidad de los sexos, ni las audacias de impudor de los trajes de las bañistas, ni la cínica y sensual actitud de los desaprensivos mirones. Todo ello constituye un verdadero escándalo público y una ofensa profunda al decoro social y a la moral cristiana.

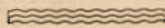
¡Y pensar que muchísimas de esas mujeres que con tanto descaro ofrecen las desnudeces de su cuerpo a las miradas impúdicas de los hombres en las playas de moda y en las que no lo son, quieren pasar por damas y señoritas piadosas, reciben a menudo en sus corazones el Jesús de la Pureza y tal vez... ¿pero es posible?... han comulgado unas horas antes de esa pública exhibición sensual.

¿Ha considerado la mujer cristiana el daño inmenso que causa a la sacrosanta Religión que la salva y la dignifica, con ese lamentable antagonismo entre sus actos piadosos y su proceder de condenable mundanalidad? ¿Es que ha olvidado la senten-

cia evangélica, que es la sublime condensación de la ética más pura, de que es imposible servir a dos señores?

Si no el respeto que la mujer se debe a sí misma, ni los más elementales postulados de decencia pública y de moral cristiana para que rectifique su proceder en el caso que nos ocupa, tal vez le hará mella la siguiente consideración que en el fondo no es más que una aplicación práctica de la doctrina que, en su pura expresión ideológica, no la mueve a enmendar su actitud vituperable:

La mujer cristiana que en la playa pública exhibe su desnudez ante los hombres, y "flirtea" y juega con ellos, ¿osaría personarse ante esos mismos hombres y vistiendo el mismo traje de baño, en una calle, en un salón, en cualquier otro lugar? ¿Se presentaría así a la vista de su padre, o de sus hermanos, en su propia casa? ¿No se retiraría avergonzada si alguien la sorprendiera en su domicilio en un traje ligero, pero más tupido que el "maillot" que lleva en la playa? Y si esto es así, ¿en virtud de qué principio se suspenden en las playas las leyes del pudor, de la honestidad, de la moral cristiana? ¿Cómo se explica esa contradicción diabólica? ¿Es que en la playa ya el hombre no es el hombre y la mujer no es la mujer?



## El contagio con personas tuberculosas

Excelentes resultados está dando el "Preventorio", como se llama la institución establecida con el fin de preservar del contagio de la tuberculosis a niños que están en contacto con padres, hermanos o hermanas que la padecen. Prueba de que si se descubre esa enfermedad en un niño en cuanto comienza a desarrollarse y se le proporciona aire puro, descanso y buena alimentación, se combate eficazmente en casi todos los casos.

Niños pueden contagiarse con sólo acercarse

a un paciente que al toser o estornudar los prinque con saliva en que hay bacterias de tuberculosis o por medio del esputo seco que vuela en el aire de la casa. La infección puede provenir de tomar leche o comer alimentos infectados. La leche puede ser de una vaca tuberculosa o ser infectada, como lo pueden ser otros alimentos, por medios exteriores como moscas, dedos sucios o tosiendo sobre ella.

Se estima la proporción de infecciones tras-

—(Pasa a la pág. DIEZ Y SEIS).



## NOVELA

*Continuación*

pálidas, con muebles ligeros y elegantes que se romperían de un puntapié un poco fuerte, y altos miradores que caen sobre el jardín levantados sobre amplias repisas que dan la sensación de estar suspendidas en el vacío sobre las copas de los árboles.

El trazado de tal corredor ha dado mucho que hacer al arquitecto; porque para no estropear ninguna habitación ha tenido que seguir una dirección difícil y sinuosa, pero sea como fuere se comunican los aposentos, aunque se tardan algunos minutos para trasladarse desde las habitaciones enriquecidas por grandiosos paisajes, donde desde niño ha vivo Jorge, hasta las otras ligeras, blancas, frágiles y sin horizonte, donde la frívola Lina dormirá su sueño mecida por el tenue suspirar de brisas y flores.

Desde que yo he llegado, Flora carga sobre mis hombros las responsabilidades que agobian los suyos, y es a mí a quien consultan los alarifes encargados de la reconstrucción del castillo, mientras ella reza o visita a los pobres con la excelente Madame Chaumois. Este jaleo me aturde y distrae mis dolores, aunque a ratos, ciertos extremos de las consultas de los obreros, hurgan en mi corazón reavivando la herida. Pero de todos modos, María, no me rindo. A Dios gracias me defiende y me digo que esto es un entretenimiento para el gran combate que se acerca. Pídele a la Virgen que lo soporte con dignidad.

Los buenos ratos de intimidad que nos restan después del ajeteo del día, quieren evocar aquellos del año pasado, pero es inútil: la armonía está rota y hay algo que se interpone entre los cuatro contertulios. Don Blas es inflexible como la verdad, y Flora sabe y siente el continuo reproche que el recto espíritu del sacerdote tiene para el proyectado matrimonio. Con respecto a mí, la duquesa se siente deudora de algo cuya compensación no podrá ofrecerme nunca, y eso la humilla. Por lo que toca a "madame", aunque el respeto y la diferencia social ponen un dique a la ex-

presión de sus opiniones, en la frialdad con que acoge la buena señora los entusiasmos de la duquesa cada vez que ésta saca a relucir el tema del casorio, bien advierte la orgullosa mujer que tampoco merece la aprobación de este otro espíritu sensato.

Por lo demás, prescindiendo de estos matices, y por lo que toca al aspecto externo de nuestras veladas, el arquitecto, que es nuestro huésped, no podrá decir sino que es un encanto la hospitalidad en el legendario castillo de Monroy. Crepita el fuego en la anchurosa chimenea del cuarto de los Leones; Flora vuelve a trabajar en sus abriguitos de lana, Madame Chaumois, trenza un encaje maravilloso, don Blas se calienta las manos gorduzuelas y tiene un trajín desordenado con el gorrito borlado. Tan pronto se lo encasqueta sobre las cejas, como se lo pone en el último límite del codo con peligro de que ruede por su espalda hasta la alfombra... Esto prueba que don Blas anda preocupado, pero como el arquitecto desconoce su psicología, puede creer muy bien que el capellán del castillo es un temperamento excitable.

¿Y qué hace Inés Fonsagrada en ese cuadro plástico que acaba de bosquejar con la pluma? — pensarás... — Pues Inés Fonsagrada, toca la clavicordio... No es la música moderna meritísima y difícil la que debe brotar de aquellas teclas marfileñas donde la princesa Giovanna debió desgranar los sencillos madrigales italianos... son las sonatas hondas y grandiosas del insigne ciego del claro de luna, o las maravillosas romanzas sin palabras, apasionadas e intensas, o quizás también alguna vez, la brillante y seductora melodía de los nocturnos famosos...

Y bajo mis dedos, oye el arquitecto notas armoniosas y magníficas, que acaso lo conmueven, porque es viejo y la música debe evocar en él cosas pasadas.

Así van transcurriendo los días; trenzando la trama de la vida y acercándonos ahora

al dolor, mañana quizá a la alegría, después a la muerte y por fin a Dios, ya que nuestras amarguras, cristianamente soportadas, son merecimiento para entrar en la gloria.

Don Blas y Flora te saludan, "madame" es tu devota admiradora y con un apretón de manos para tu excelente y simpático marido, te abraza estrechamente "Inés".

De Inés Fonsagrada a la marquesa de Fontalella.

Castillo de Monroy, 16 de febrero.

Queridísima María:

Tu carta me ha servido de muchísimo aliento; falta tengo, no creas, porque la gran prueba se acerca y temo que mis fuerzas flaqueen... Pero no, ¿verdad? La mano del Señor me guiará en el momento preciso. Ya han terminado todos los preparativos: Monroy es una alhaja que acaba de salir recompuesta y limpia de las manos del joyero. Ya desfiló toda la batahola de albañiles, carpinteros, electricistas, pintores y demás tropa obreril. Ya se fué el buen arquitecto (le echo de menos, ¿creerás?) y llegó Lina con el bueno de su tutor a quien conoces, por lo que te hago gracia de su reseña descriptiva. Con ellos venían Odette, la pacientísima doncella francesa, y un sinfín de cajas, baúles, sombrereras y maletas.

Flora bajó conmigo a la estación a recibirles — inusitado honor que no le he visto conceder a nadie — y no te puedes dar idea de las atenciones que les prodiga. A todo esto... ¿no es una cosa extraña que la novia acuda al lugar donde se ha de celebrar el matrimonio antes que el novio? Yo creo que Jorge debió haber estado aquí para recibir a su prometida, o por lo menos debió habersele incorporado en el camino. Pero en este singular noviazgo, Lina habla con Jorge por poderes y con intermediarios como los reyes en los matrimonios de estado. La duquesa cumple por su hijo y no hay que negar que está en todos los detalles. Los regalos cruzados entre ambos novios, son principescos... No puedo quejarme de los que me hicieron a mí que, a pesar de la secreta contrariedad de Flora, estuvieron a la altura de su desprendimiento y

del nombre de su hijo; pero esto de ahora no tiene comparación. Los brillantes de los Monroy, que a mí no se me ofrecieron a pesar de corresponderle de derecho a mi marido, que era el primogénito, han sido montados en platino y forman una diadema deslumbrante, dos brazaletes preciosos, unos largos pendientes, un broche maravilloso... De tal manera es regio el esplendor de estas joyas, que al mirar a Lina (más esmirriada, flaca y... y estilizada que nunca), tiene uno la impresión de que ha de encorvarse incapaz de resistir, no precisamente el peso, pero sí la majestad de estos brillantes, que parecen reclamar para lucir en ellos, una cabeza erguida y el busto y los brazos armónicos de una mujer bien desarrollada, en lugar de la testa pelada de la marquesita que apenas puede erguirse sobre su cuello de cigüeña y el escote cada vez más hundido donde los huesos se señalan despiadadamente... Porque Lina, a pesar de mi sacrificio y de la alegría que la domina, no ha mejorado de aspecto. Bien maquillada, aun tiene pase, porque el encanto de sus bellos ojos alegres y de su risa loca ponen en ella notas de infantilismo que disimulan el desmedramiento de toda su persona, pero por la noche, cuando me llama a su cuarto parairme enseñando las preciosidades de su canastilla y pedirme consejo acerca de tal o cual *toilette*, me parece enferma y demacrada... perdida su exigua personilla dentro del extravagante pijama y atormentada de vez en cuando por pertinaces accesos de tos, cuyos violentos golpes la cansan... Yo me estremezco pensando lo que será de esta débil criatura cuando los trabajos de la maternidad añadan una carga nueva a su organismo.

Ayer estuve con Madame Chaumoís ayudándole a preparar las ropas para la ceremonia. ¡Qué tesoro el de la capilla de Monroy! ¡Qué capas, qué casullas, qué albas! No puedes imaginarte nada más suntuoso y rico. ¡Aun no te he dicho que viene a casar a Jorge el Nuncio de Su Santidad y que le acompañan dos obispos... Don Blas está para perder la cabeza con este jaleo y Madame Chaumoís está demostrando en esta ocasión que es una mu-

jer, porque a su cargo queda la distribución de alojamientos entre los invitados que han de pernoctar en el castillo, y cuando yo siento vértigos ante el difícil problema de repartir habitaciones con arreglo a categorías, ella no ha perdido un punto su serenidad.

Mañana llegan los condes de Sorans con todos sus hijos. La mayor parte de los asistentes vendrán la víspera, al atardecer. Muchos llegarán el mismo día de la ceremonia, que está fijada para el 20, a las diez de la mañana.

A las alturas que estamos, aun no se tiene noticia ninguna directa de Jorge... Es el colmo, ¿eh? Su madre le telegrafió a Cádiz, pero ni ha contestado, ni sabemos más de él sino que llegará el 19 en el expreso matinal con Quiqui. También dice éste que asistirá muchos compañeros de Jorge, incluso el mismo comandante del "Jaime I", que está ahora en Cartagena. Yo tengo mi parte designada en este fárrago de cosas: el arreglo de la capilla corre de mi cuenta.

De mi estado de ánimo me he prometido a mí misma no hablar para no reblandecer llagas casi curadas. No quiero mirar hacia atrás, María. Aunque quisiera decirte algo sobre mis actuales impresiones, no podría, porque estoy aturdida. Más vale así, ¿verdad?, porque este aturdimiento es como una anestesia.

Mi suegra siempre generosa me ha regalado un traje que no sé cómo describirte. Imagínate algo nuevo y fastuoso realizado por la más hermosa mantilla de Chantilly y tendrás idea aproximada de lo que será Inés Fonsagrada en el acto de apadrinar al hombre a quien quiere con toda su alma. Por mi parte, he regalado a Lina algo que siempre he tenido en gran estima por venirme de mi pobre mamá: un mantón de Manila color salmón bordado en blanco con chinos de caritas de marfil en las esquinas. Conozco que este rasgo ha satisfecho mucho a Flora, así como la perla para la corbata que he destinado a Jorge, y que era también recuerdo de papá. Por lo demás, yo quisiera que mis regalos hubiesen sido dignos de ellos, pero ¡soy tan pobre!

Te hago gracia de la lista de obsequios porque los periódicos los han publicado en todos los tonos. El tuyo, muy rico y muy elegante, ha hecho saltar de gozo a Lina, y créete que es una lástima que la indisposición de tu madre te prive de venir... Yo me sentiría mucho más sostenida y animosa...

P. D. Que no sea nada lo de tu madre; a tu marido sí le esperamos, ¿eh?

De Inés Fonsagrada a la marquesa de Fontalella.

Castillo de Monroy, 19 de febrero.

Muy queridísima María:

La hora no es la más indicada para despachar correspondencia, puesto que acaban de tocar las doce de la noche; pero en este momento nos hemos retirado, no tengo sueño y he pensado que, pues mi carta ha de ser larga, quizás sea lo mejor dividirla en dos períodos: la víspera y el día.

Quedamos en que impresiones, ninguna. La que escribe es una persona totalmente imparcial, ajena a los sucesos que van a desarrollarse ante ti bajo la lengua de su pluma. De otra forma, carecería de la serenidad suficiente para dar color al relato, porque éste sería un innecesario martirio.

Empezaré, lógicamente, por el principio, que es la llegada de Jorge, personaje central de la farsa. Antes había recibido. Flora un lacónico despacho telegráfico, anunciando dicha llegada en el expreso de las diez. Esta vez no hubo peloterías entre Lina y la duquesa, con motivo de la bajada a la estación, porque la novia andaba sin duda un poco recelosa respecto al recibimiento que pudiese hacerle el galán y no quiso hacer el experimento. Sin duda será ésta una de las escasas veces en su vida en que ha procedido Lina con sentido común, y así se lo debieron decir los acontecimientos que siguieron, como verá el curioso lector... (Hay algo de humorismo en mi estilo, ¿verdad? Pero ese humorismo es un disfraz, porque en el fondo de mi alma sólo hay un pozo de amatigutas que chorrean hiel...)

Jorge llegó con Quiqui. Con el uniforme del Cuerpo General de la Armada, parece

más joven y se nota, si cabe, más flexible y suelto de modales. Además tiene un airecillo de mando que acentúa la vaga expresión de dominio (herencia materna) que se desprende de toda su persona. Como la primera vez en que yo le vi llegar a su casa, la madre bajó a recibirle al pie de la escalera. Me vi obligada, so pena de dar que hablar a la servidumbre y a los escasos huéspedes que nos contemplaban desde el rellano del primer piso, a acompañar a mi suegra y a la marquesita hasta el comienzo de la escalinata. Jorge, bajó... Y nos envolvió a las tres en el mismo glacial saludo, en que tras la cortesía palpita un hondo resentimiento: con su madre y la que va a ser su esposa, porque le obligan a torcer su voluntad; conmigo... ¡que he sido cobarde!

Y no sabe él la valentía que se necesita para llegar a cometer algunas "cobardías". Los que nos contemplan a distancia, nada anormal han podido percibir. Sin embargo, María, yo me he sentido invadida de un frío mortal al advertir la barrera de rencores que se ha interpuesto entre esta madre y este hijo igualmente orgullosos.

Jorge ha cedido; y esto es precisamente lo que no perdonará jamás a su madre: el haberle obligado a retorcer su voluntad y a experimentar un poco de desprecio hacia sí mismo ante esta abulia, que sin duda se le antoja poco viril. Algo se ha interpuesto entre madre e hijo, acercando quizás días violentos, difíciles y desdichados para estos pobres seres. ¿Será acaso castigo de la providencia? Don Blas dice que este casamiento, hecho contra viento y marea, será infeliz. Claro que don Blas no es profeta...

Jorge está muy cambiado, María. Es un cambio apenas perceptible, pero no por eso menos real. Hay un rictus de ironía amarga en su boca que antes plegaba la jocunda sonrisa; en sus ojos bailaban antes las locas centellitas del regocijo. Eran unos ojos que reían libres de preocupaciones, en los que se leían la serenidad de un espíritu bien equilibrado y la absoluta y completa comunión con la vida. Hoy son unos ojos distraídos, absortos, que hurtan a las miradas ajenas su fondo som-

brío, como avergonzados de que que en ellos se descubran el dolor, y el hastío, y el descontento... Sólo dos momentos he hablado con él, al saludarnos en el instante de la llegada, ceremoniosa y heladamente, y al ofrecerle un tanto trémula mi regalo de boda.

—Es una miseria para un duque de Monroy — he balbuceado sofocada, casi saltándome las lágrimas. — Sin embargo, para mí tiene grandísimo valor, porque perteneció a mi padre. Y por eso he querido dedicártelo.

—Gracias; siento que te hallas privado de él... Eres muy amable, Inés.

¿Era ésta la voz de Jorge, ardiente, rica e intensa? No puedes darte idea, María queridísima, de lo raramente que ha sonado en mi corazón esta nueva voz hueca, monótona, sin una vibración de emoción o sentimiento... ¿Qué fibra vital se ha roto en el alma de este muchacho para cambiarle así?

Ya no hemos vuelto a juntarnos ni a dirigirnos la palabra. Colocado en la mesa frente a mí, ni en el almuerzo, ni en la comida, me ha mirado una sola vez. ¿Ha muerto ya todo el amor que me tenía, o lucha y arrolla brava y noblemente su voluntad, señora de todo movimiento pasional? Créete que le admiro, porque yo he pasado todas estas horas como un reo en capilla, escurriéndome siempre que podía con cualquier pretexto, porque me sentía ora encendida, ora pálida, temblorosa y con el corazón desordenado.

A Lina tampoco se ha acercado mucho; sólo en los momentos más precisos, como para conducirla a la mesa y allí, junto a ella, su actitud ha sido la misma que si estuviese al lado del comandante del barco. Quizás esta imprudente conducta hubiese dado pábulo a más de una maldiciente charla, si la llegada el Nuncio y su séquito, al reclamar toda la atención y toda la cortesía del duque, no pusiera una disculpa en la actitud del muchacho respecto a su novia.

Te hago gracia de la fastuosa etiqueta desplegada. Monseñor Paccini se declara encantado, don Blas y Jorge le han acompañado a visitar la casa, donde le han sido destinadas

*Continuará*

## Doña Ester Fonseca de Aguilar

Profunda impresión de tristeza nos causó la noticia de la muerte de nuestra querida amiga doña Ester Fonseca vda. de Aguilar, acaecida el 30 de marzo. Fuimos su amiga cuando era feliz y la fortuna le sonreía; admiramos en ella a la mujer perfecta del hogar.

La acompañamos en sus días de infortunio, viuda, enferma, con sus dos hijitos que adoraba con todo el cariño de una madre santa. Admirábamos en ella su fe, se veía pobre, con grandes dificultades para la vida pero su confianza en Dios jamás le faltó. Nos decía, ahora luto y tengo muchas penas, pero cuando mis chiquitos estén grandes mi vida será muy diferente. Además, Dios es muy bueno, no me abandonará como tampoco mis buenas amistades.

Cuando se empeñó en traer de España la hermosísima escultura de la Santísima Trinidad que se venera en la Iglesia del Carmen, pidiendo contribuciones y cuyo costo fue casi de cinco mil colones porque en aquel entonces el cambio estuvo muy alto, sufrió muchísimo, pero no se desanimó, continuó su árdua labor hasta que logró sus mayores deseos, que eran ver a la Santísima Trinidad expuesta a la veneración de sus fieles devotos. Ahora, en el cielo habrá recibido la corona que reciben los que trabajan y sufren por la gloria de Dios.

Fue una esposa modelo que debieran imitar muchas esposas; su segundo esposo don Juanito Aguilar, caballero intachable y muy querido por sus grandes méritos personales estaba alejado de las prácticas piadosas por el frío de la indiferencia, como les pasa a muchos esposos, pero doña Ester con cariño y orando mucho logró convertir a su esposo en un hombre piadosísimo, que comulgaba diariamente y su piedad fue la admiración de todos los que tuvimos la dicha de conocerlo. Murió como un santo y ahora, en el cielo deben estar los dos esposos alabando al Dios que los hizo felices en la tierra y pidiéndole muchas, muchísimas bendiciones para sus queridos y ejemplares hijos Jonny y Rosita, a los que continuará acompañando desde el cielo.

Doña Ester fue Terciaria Franciscana, amaba a San Francisco de Asís con todo su corazón y cumplía sus deberes de Terciaria Franciscana muy estrictamente; pensamos, que fue el espíritu franciscano el que la sostuvo en todos sus sufrimientos y amarguras.

Para sus queridos hijitos enviamos nuestro más sentido pésame, que Dios les dé mucha resignación en tan profundo dolor, son nuestros mayores deseos.

Rogamos enviar muchas oraciones por el eterno descanso del alma de Estercita.

## El deporte en la mujer

Por el Pbro. Dr. Juan Jaramillo Arango.

De un tiempo a esta parte nos ha invadido una verdadera fiebre por el "sport", y en la prensa, en las revistas cinematográficas, en los carteles de las esquinas, por todas partes no se habla, ni se piensa, ni se comenta de otra cosa, que de palenques y de campos de juegos. Y todo esto está

muy bien y absolutamente hablando nadie podría criticarlo. El "sport" hace que el cuerpo se desarrolle sano y hermoso, y como el cuerpo es el instrumento del alma, es natural que mientras mejor dispuesto se encuentre, mejor podrá el alma misma obrar por él. El "sport" embellece el cuerpo y es

justo que lo que la Iglesia considera como templo del Espíritu Santo sea hermoso y bien presentado. El deporte conserva y acrecienta la salud y mientras más sano el cuerpo, más bien puede hacer el hombre; el deporte fortifica, pues, la mente, prepara las nuevas generaciones y ahuyenta el peligro de las diversiones no santas en los jóvenes en esta época justamente en que rodean al niño y al adolescente peligros sin cuento y hace pensar en un futuro verdaderamente risueño para la patria que en una juventud sana y robusta finca todas sus esperanzas de grandeza.

Pero en todo cabe exageración y yo creo que se exagera al querer que la mujer joven, la niña, participe de los juegos atléticos permitidos a los hombres como se vio, por ejemplo, en las últimas olimpiadas nacionales, como se ve a cada paso principalmente en los colegios femeninos, donde se le está haciendo creer a las niñas que el deporte es para ellas sin diferencia alguna como lo es para los hombres. No hace muchos días, al pasar por un campo de juegos, me sorprendí al ver un grupo de niñas que se ejercitaban en juegos bruscos y violentos, que lejos de convenir a su delicado organismo, les hará seguramente mucho mal de pantalones y camisa escotada se dedicaban a dar saltos, ofendiendo a un mismo tiempo la modestia, que es y debe ser la virtud principal de la mujer cristiana, y su misma salud, que por el mismo bien de la patria debe ser cuidada como oro en paño. Y se les hace creer a las jóvenes que es por estas diversiones por lo que ellas irán a valer, y se obliga muchas veces a tomar parte en exhibiciones que, lejos de engrandecerlas como se debería esperar, las pone al nivel de un gladiador pagano, cualquiera de esos que para divertir a los Césares tenían que descender a la arena de los circos sin más aliciente que el de poder decir que mueren por solazar a sus amos.

San Pablo, aquel enorme educador de multitudes, en pocas cosas insiste tanto como en la modestia que ha de caracterizar a la mujer cristiana, a la que él se esfuerza por desterrar de toda diversión que hue-

la a paganismo o le haga olvidar por un momento la altísima misión que se le reserva para poder ejercitar las sagradas funciones de la maternidad.

Y el Pontífice reinante, a quien nadie ciertamente podrá tachar de poco moderno, condena sin ambages el deporte femenino y las exhibiciones deportistas en la mujer. A raíz de un concurso gimnástico atlético nacional femenino, tenido en Roma en mayo de 1928, decía así S. S. Pío XI al Cardenal Pompili, Vicario de la Urbe: "El obispo de Roma no puede en efecto dejar de deplorar que aquí en la ciudad Santa del catolicismo, después de veinte siglos de cristianismo, la sensibilidad y las consideraciones que se deben tener y abrigar por la joven y por la niña se muestren más débiles, que lo que se veía en la misma Roma pagana, la que a pesar de lo que había descendido en costumbres al querer adoptar de la vencida Grecia, los juegos y concursos atléticos, por motivos de orden físico y moral de puro buen sentido, excluía a las jóvenes que ya por otra parte había excluido igualmente de ellos la misma Grecia mil veces más corrompida".

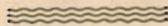
Ni se crea que con estas palabras en las que se siente y se palpa la profunda amargura del Padre se excluye sin misericordia alguna las justas recreaciones que embellecen el cuerpo y fortifican el espíritu. Pero si se condena ese exhibicionismo en que se quiere envolver a la mujer, a la niña moderna, haciéndole olvidar que su mayor belleza estará justamente radicada en su profunda modestia. Y es claro y evidente que el sacar a la mujer de su casa y llevarla al campo público de juegos ella descende y con ella el nivel moral de la patria que en ella estriba toda su grandeza. "Nadie pensará — decía Pío XI — que la educación cristiana excluye o desprecia todo aquello que pueda dar al cuerpo, instrumento nobilísimo del alma, agilidad y sólida gracia, salud y fuerza verdadera y buena; pero ello debe ser a su debido tiempo y en el debido lugar; con tal que se evite todo aquello que no está de acuerdo con la reserva y compostura que son el orna-

mento y el sostén de la virtud; con tal que estén muy lejos los incentivos a la vanidad y a la violencia. Si las manos de una mujer se han de levantar a lo alto, lo que deseamos y lo que pedimos es que sea únicamente en actitud de oración y de beneficencia”.

Estas pocas líneas las dirigimos — claro está — a las almas de buena voluntad, a las que teniendo en sus manos las mentes de las jóvenes para formar de ellas lo que Dios y la patria esperan, sepan siquiera qué piensa el Romano Pontífice sobre los juegos atléticos en la mujer; las dirigimos a las mismas jóvenes que ignorantes tal vez de su misión, de su precio y su valor, creen escalar altísimo pedestal cuando se lanzan a la arena, a las calles públicas, a los públicos gimnasios, y se entregan con energías dignas por cierto de mejor causa a toda clase de violencias, de inmodestias y de juegos que las nivelan al punto con la mujer pagana que en nada estimaba su propia dignidad o que — es el Papa quien lo dice — las pone en un nivel inferior sin duda al de la misma mujer romana o griega que no llegaba a tales excesos.

Estoy plenamente seguro de que si por una ocasión cualquiera, las maestras de Colombia tuviesen que manifestar oficialmente su religión, todas dirían: CATÓLICA, APOSTOLICA, ROMANA, pero es lo cierto que tan fácilmente desoyen los ruegos, las amonestaciones y las órdenes del Papa que a veces lo hacen a uno dudar seriamente de si en verdad son católicas o si más bien pertenecen a otra religión distinta o no tienen ninguna, pues el distintivo esencial del católico es precisamente el saber obedecer a costa de cualquier sacrificio lo que su religión les impone y lo que el Papa manda.

Por eso, porque sé que al Papa no se le obedece, estoy convencido de que estas líneas, si se llegan a leer por las interesadas, serán contestadas con una sonrisa escéptica si no burlesca o de lástima por el que las escribe, pero eso no hará que como sacerdote católico deje de hablar; si por el contrario, hay un sólo corazón que se deje convencer por ellas, mi labor será recompensada en más tal vez de lo que esperaba. Fiat. Fiat.



## La alegría del hijo

La única alegría que no engaña entre las engañadoras alegrías de los hombres, es la de abrazar, o tener en las rodillas, a un niño de cara rosada por una sangre que es también nuestra, que nos ría con el primer esplendor de sus ojos, que balbucee nuestro nombre, que nos haga recobrar la ternura perdida de la primera infancia. Sentir junto a la piel adulta, endurecida por soles y vientos, una carne nueva, mórbida y naciente, en la que parece conservar la sangre todavía un poco de la dulzura de la leche; una carne que parece hecha de pétalos tibios y vivientes, y sentir que esa carne es nuestra, formada en la carne de nuestra mujer, nutrida con la leche de sus pechos, y espiar las manifestaciones, la floración lenta del alma en esa carne que nos pertenece; el padre de esa criatura única, de esa flor que está abriéndose a la luz del mundo; reconocerse en ella, ver de nuevo

nuestras miradas en sus pupilas estupefactas, volver a oír nuestra voz en su boca fresca; añiarnos con ese niño, para ser dignos de él, para estar más cerca de él; hacernos más pequeños, mejores, más puros; olvidar todos los años que nos acercan silenciosos a la muerte; olvidar por un momento la soberbia de la virilidad, el orgullo de la conciencia, las primeras arrugas del rostro, las amarguras, las suciedades, las indignidades de la vida y volver a ser vírgenes junto a aquella virginidad, serenos al lado de aquella serenidad y buenos con aquella bondad desconocida antes; ser, en suma, padres de ese hijo nuestro que crece día por día en nuestro lecho, en nuestra casa, en brazos de nuestra esposa, es quizá, el más alto deleite humano concedido al hombre, que posee un alma dentro de su barro.

PAPINI.

## CONFIDENCIAS

No sabemos si con un fundamento serio o no, la realidad es que cada vez que el hombre se pone a discurrir sobre las relaciones amistosas entre mujeres, su juicio no suele ser muy benévolo que digamos para nosotras. Creen a pie juntillas que la principal tarea de una dama es criticar despiadadamente a sus congéneres con la amiga que tienen al lado figura que también caerá bajo su "tijera", en un nuevo coloquio en que la "tijereteada" no esté presente.

Es posible que a los que tales cosas dicen no les falte un punto de razón en sus juicios y comentarios. Los temas femeninos de charla son, por lo general, tan limitados que, fatalmente, caemos en "nuestras cosas"—trapos, noviazgos, modas, flirteos, lugares de diversión, etc.—y claro es que entre "estas cosas" la amiga o conocida ocupe lugar preferente y de ahí la excesiva atención que le dedicamos.

Pero no está malo en que hablemos de nosotras mismas. Lo malo está en la serie de opiniones adversas que solemos emitir sobre nuestras conocidas.

¿Y sabéis cuál es la causa fundamental de esto? Sencillamente, que en el círculo de nuestra amistad hay muchas personas que conocemos, pero pocas que, realmente estimamos. Toda la fría crueldad y burla de que hacemos objeto a la persona con la que apenas nos une, el lazo superficial de un conocimiento, más o menos grato, se convierte en benevolencia y comprensiva disculpa cuando es una amiga de verdad la que sale a relucir. Si es cierto que nadie somos ángeles, este principio, que olvidamos frente a la nueva conocida, lo tenemos muy presente cuando de una cordial amistad se trata, ya que el daño que le pudiéramos inferir nos atormentaría un poco también a nosotras.

De modo que el secreto de la crítica porque sí, en la mujer, hay que buscarlo, sin duda alguna,

en esa carencia de verdadera amistad y no en la propensión más o menos acusada que podamos tener a ver sólo defectos en nuestras congéneres.

¡Una amiga cordial y sin doblez!... Pensad bien en todo lo que esto significa y decidme luego si el hallazgo no es realmente maravilloso. Un ser así tiene para nosotras un valor inapreciable, pues que nos permite abrir de par en par las puertas de nuestras congojas y hallar en su palabra y consejo el dulce lenitivo de nuestra aflicción.

No siempre, por mil circunstancias, podemos hallar en el hombre esa luz de razón y ternura que necesita nuestro espíritu en sus instantes de tribulación. El hombre es la fortaleza, el impulso vigoroso que nos hace seguir éste o el otro camino, la palabra tajante y definidora... Pero hay muchas veces en que la mujer se debate en una zona sutil e imprecisa de sentimiento o de ensueño, de cosa vaga e indeterminada, y entonces de nada nos sirven, si no es para perturbarnos aún más, las firmes resoluciones del varón, incapaz, por su propia naturaleza, de comprender nuestros anhelos.

Sencillas confidencias de alma, pensar alto, sin temor a burlas ni menosprecios, buscar en los demás esa clara luz que a nosotros nos falta... Nada puede contribuir mejor que esto a ordenar y como a esclarecer nuestras vidas. Hay momentos en que la desesperación nos agita tan hondamente que incluso pensamos en la muerte como el único refugio.

Es entonces cuando la voz de la amistad entrañable, al par que una ferviente invocación a la Divinidad, puede traer el sosiego a nuestra conciencia conturbada. Sepamos buscar la amistad sincera y abnegada y sepamos ser nosotras sinceras y abnegadas también.

Delfa Beltrán de Lister



## Los extractos de la lectura

Son los extractos copias o transcripciones en un cuaderno o en cuartillas a propósito de lo mejor que se encuentra en la lectura, y que pueden ser como ya hemos dicho, una sentencia, una anécdota, una imagen bella, un párrafo sublime, un rasgo genial. Estas transcripciones son como la quinta esencia de nuestras lecturas y suponen un ejercicio, una gimnasia intelectual utilísima para la memoria y para el entendimiento, pues obliga a éste a desplegar toda su fuerza de atención, y aquella se enriquece con una copia inmensa de riquísimos materiales.

¡Cuántos libros no hubiéramos leído en balde, cuánta erudición, cuántas ideas, pensamientos y observaciones hubiéramos acumulado, y cuántas consultas enojosas en busca de un pensamiento que leemos, de una idea o imagen con que adornan un escrito hubiéramos evitado, de haber tomado a tiempo notas "¡Ah! exclama el Padre Gatry — si hubiese tomado notas ¡cuántas consultas largas y enojosas me hubiese aho-

rrado! Hace algunos años tenía ideas claras sobre este asunto; pero ahora no se me ocurre nada. No fiéis todo a la memoria. La memoria sólo es fiel en presencia de los objetos. La memoria es una facultad que olvida. Cuando la luz celestial de las ideas resplandece ante ella cree que nunca se verá privada de esa luz y que contemplará siempre el mismo espectáculo. ¡No lo creáis! ¡Cuando la luz se extinga, la memoria quedará en tinieblas como la tierra cuando el sol se oculta; porque para ella la ausencia es el odvido".

Este método han seguido los hombres más eminentes por su saber y erudición Bossuet, con ser un genio, no dejaba de anotar cualquier dato curioso que leía u observaba; así lo hizo, Lacordaire, así el Abate Moigno, etc., etc.

Así leyó también Montalembert, que llegó a formar varios cuadernos de notas, en que tenía ordenados según la materia de que trataban extractos y citas de cuanto periódico y autores leía.



### PROBLEMAS DE SALUD

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá

## El aire oxigenado es necesario para la buena alimentación

Es lamentable que los seres humanos estén obligados a permanecer la mayor parte del tiempo en casa, puesto que se ha determinado que muchas enfermedades que padece el hombre provienen de la vida semirecluida que lleva. Puertas adentro hay menos humedad, menos oxígeno, menos viento que puertas afuera, por tanto a consecuencia del aire viciado de las habitaciones se contrae catarro, sinusitis, bronquitis u otras enfermedades del pecho; y no son únicamente la nariz, garganta, bronquios y pulmones los órganos que afecta la falta de oxígeno. El corazón también se cansa, por cuanto se acelera su palpitación cuando hay insuficiente oxígeno en el aire.

Los aviadores y personas que suben montañas muy altas tienen que llevar en sus viajes pequeños depósitos de oxígeno.

Se cree que ciertas enfermedades del estómago y del intestino provienen de la insuficiencia de oxígeno.

El doctor E. J. Van Liere, de Mongantown, West Virginia, hace una interesante relación en el "American Journal of Digestive Diseases and Nutrition" ("Diario Americano de Enfermedades Digestivas y Nutrición", del trabajo experimental que hizo en perros. Descubrió que cuando a consecuencia de alguna enfermedad la sangre pierde oxígeno, lo importante es comer solamente alimentos que se digieren con facilidad para que el estómago se vacie pronto en el intestino delgado. Los perros que se privaron temporalmente de la completa cantidad de oxígeno dieron a conocer un retardo de muchas horas en la evacuación del estómago. Usted comprenderá que ese retardo prolongado les dió tiempo

de volver a comer mientras una parte de los alimentos que tomaron en la comida anterior es-

taban todavía en su estómago y que este estancamiento de comida causa indigestión y produce gases que dilatan el estómago.

## RECETAS DE COCINA

*A cargo de doña Digna Casal de Solari*

**Sandwiches de Queso.**—Se pone en la tabla de amasar un cuarto de libra y una cucharada más bien llena de harina, en el centro de la harina se echan 75 gramos de mantequilla, 75 gramos de queso seco rallado, la punta de una cucharita de sal, un poquito de pimienta, dos yemas crudas y se mezcla todo muy bien y se extiende con el bolillo espolvoreando con harina la tabla para que no se pegue, se corta la pasta en rueditas y se van colocando en cazolejas de manteca, por encima se les unta con una brocha huevo batido con una cucharada de agua y se ponen a asar en el horno caliente hasta que estén doradas. Aparte se hace una salsa blanca muy espesa, se retira del fuego y se le agrega una yema de huevo y batiendo muy ligero para que no se corte la yema, se le agregan 60 gramos más de queso rallado, el tamaño de una nuez de mantequilla y un poquito de pimienta, se prueba para saber si está bueno de sal; se rellenan con esta crema las galletas de queso y se unen de dos en dos y se sirven calientes.

**Postre de manzanas.**—Se pelan las manzanas, se parten en dos y se les quita con mucho cuidado las semillas y se ponen a cocinar en poquita agua con azúcar hasta que estén suaves; se unta de mantequilla un pirex o una fuente que resista el fuego y allí se colocan las manzanas y se bañan con el sirope en que se cocinaron las manzanas y se dejan enfriar bien; se baten a punto de nieve 4 claras de huevo y se les agrega poco a poco  $\frac{1}{2}$  libra de azúcar molido, con este merengue se cubren las manzanas, por encima se espolvorean con azúcar en polvo hasta que estén dorados y se sirve frío con una salsa de albaricoques o el jugo de las

mismas manzanas.

**Helados de café.**—Se hace un cuarto de litro de tinta de café de muy buena calidad, se le agrega 350 gramos de azúcar y se deja enfriar y después se le agrega  $\frac{1}{2}$  litro de natilla o sea crema de leche fresca y un cuarto de litro de leche hervida y fría. Se prueba para saber si está bueno de azúcar. Se echa en la sorbetera y se le pone mucho hielo cortado en pedacitos pequeños, teniendo cuidado de echar una capa de hielo y otra de sal y así hasta llenar la sorbetera y luego se le da vueltas a la sorbetera hasta que se corten bien los helados.

## EL CONTAGIO CON...

*Viene de la página SEIS*—

mitidas por una persona a otra en 92 entre 100 y en 8 entre 100 por vacas tuberculosas.

Según el doctor Y. P. Lin, de Leipzig, Alemania, quien presentó un informe que basó en la observación de 1000 tuberculosos del sanatorio de Jena, la proporción de casos de carácter infeccioso sería menos que 1 entre 100 si el niño se examinara antes o en cuanto comenzara a desarrollarse pero se aproximaría a 20 entre 100 si se dejara el examen para más tarde. Cuando se hacen los exámenes con regularidad sólo en proporción de 2 pacientes entre 100 se desarrolla la tuberculosis infecciosa y de este número sólo mueren proporcionalmente tres entre 100, pero ese número ascendería a 16 entre 100 si no se hicieran los exámenes con regularidad y morirían 9 de cada 100.

Hay que procurar con tiempo y repetirlo de tiempo en tiempo el examen de cualquier persona, ya sea niño o adulto, que ha estado en contacto con un paciente que tiene una tuberculosis activa para librarla de ella.

# Dr. Ernesto Bolaños Araya

MEDICO CIRUJANO

Especialista en las enfermedades de la Nariz, Garganta y Oídos

Despacha en la clínica que era del Dr Figueres, contiguo al despacho del Dr. Corvetti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

## Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva Clínica Dental del Dr. Max. Fischel. 50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

**Rayos X**

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

## Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA  
LENTE Y ANTEOJOS DE TODOS  
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karaville, Missouri)

Ha abierto su oficina frente al TEATRO  
VARIEDADES

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA  
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

## TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

*Hace mucho frío,*

*abríguese usted con las mejores  
sobijas, las encontrará usted en la  
conocida TIENDA*

CHEPE ESQUIVEL

## GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

# La insuficiencia del hígado

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá.

En el mes de Septiembre de 1937 se convocó un congreso médico. Mil seiscientos (1600) doctores se reunieron en Vichy, balneario francés. Estuvo en sesión tres días y el único tópico que se discutió fue "El Hígado Insuficiente". Parte de su programa se publicó en el "Journal of the American Medical Association".

Especialistas expresaron opiniones respecto a los diferentes ensayos que se hacen para averiguar si el hígado hace bien sus trabajos y el mal efecto de su insuficiencia en la sangre que puede, a su vez, producir ciertas erupciones e irritaciones en la piel.

Se dió a conocer que el hígado, cuando funciona mal, es causa directa de pruritis (picazón), urticaria, eczema e impetigo, enfermedad de vejiguillas en la piel que se llenan de pus y cuando sanan dejan costras o escamas amarillentas, no rojas, que parecen estar pegadas a la piel con goma; y que las erupciones cutáneas pueden causar desórdenes serios en el hígado; por ejemplo, en enfermedades como la diabetes que broncea la piel, los cambios en el hígado y la piel son simultáneos.

A causa de la insuficiencia con que el hígado limpia la sangre de ciertos venenos y substancias nocivas puede ocurrir también una edema o hinchazón debido a que éstos van a causar desórdenes en diferentes partes del cuerpo.

La alteración del sistema nervioso

proviene de la mala función del hígado, así como también los cambios en el temperamento y acciones de nuestros amigos y conocidos.

Se leyeron por todo durante las tres sesiones del congreso médico 130 tesis acerca de un solo tema, el hígado insuficiente.

Por tanto, cuando pensamos en el hígado, Rey de los Organos, y en sus diversas funciones: almacenar azúcar, producir bilis, filtrar la sangre y producir componentes para formarla, no podemos sorprendernos de que no siempre funciona bien. Funciona mal porque comemos demasiado en una misma comida, comemos porciones demasiado grandes de los alimentos grasos y feculosos y, después de comer, no hacemos ningún ejercicio o hacemos insuficiente para estimular la circulación de la sangre por el hígado.

---

---

## Consejos para la salud

Mientras algunas personas hacen del purgante un verdadero abuso, recurriendo a él apenas notan un malestar insignificante, un desarreglo carente de importancia, otras son reacias a tomarlo hasta el punto de que pasan años sin limpiar su organismo. El purgante está indicado a cada comienzo de estación, aun gozando de perfecta salud.

## Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

**TIENDA DE DON NARCISO**

COCINAS ELECTRICAS

# THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

**Clemente Rodríguez Hijos**

Teléfono 2073